

# “WISSENSCHAFT DER ERFAHRUNG DES BEWUSSTSEINS”...

LA AVENTURA ‘TÉCNICA-LIGANTE’ DEL  
IDEALISMO ALEMÁN<sup>1</sup>... O EL MYTHO  
DE MIDAS Y EL SILENO

RICARDO A. ESPINOZA LOLAS

**Abstract:** The myth of Midas and the Sileno offers the possibility, through its deep study, to understand the very essence of the German Idealism (*Wissenschaft der Erfahrung des Bewußtseins*). In the myth we find ourselves amidst one of the most vital questions of the Greek world: that is the questioning about the craft (*téchne*), and that is also the question which constitutes the Occident.

“*Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins*”<sup>2</sup> es la sentencia que abre esta meditación y, a la vez, la cierra. Que sea la sentencia que inaugura este pensar no significa que sea una mera oración que nos serviría para dar cuenta de lo que se quiere dar cuenta. Dicho pensamiento no es *nuestro* pensamiento, sino *lo que se tiene* que pensar para pensar *El*

---

Ricardo A. Espinoza Lolos é professor de Filosofia na Universidade Católica de Valparaíso, Chile.

1. Este artículo pertenece al proyecto FONDECYT:1980304.

2. *Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins* (Ciencia de la Experiencia de la Conciencia) era el título originario que Hegel daría a su gran libro de filosofía *Phänomenologie des Geistes* (Fenomenología del Espíritu) de 1807. No lo hizo. Y sólo quedó

*Pensamiento*. El pensamiento se piensa a través de su propio pensamiento y, esto es, “Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins”.

El pensamiento que se piensa a sí mismo es el objeto de nuestro *pensamiento*. Hegel no sólo indica en *ese* pensamiento algo que dé cuenta del *Pensamiento*, sino que despliega la esencia misma del pensamiento en “*ese*” pensamiento. En tal sentencia adviene el *Pensamiento* en lo que tiene de más propio: su aventura. El pensamiento como la más grande aventura jamás conocida es de lo que se trata esta meditación. Aventura tan trascendente que se levanta por encima de los viajes de Colón y Marco Polo. En fin, la aventura de la *experiencia* que realiza el propio pensamiento cuando piensa es lo que se ha llamado: *PROMETEUS*, o, si se quiere la aventura *técnica-ligante* de la realidad misma.

Nietzsche relata, siguiendo a Apolodoro, el siguiente *mýthos*:

Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno; acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el *demón*; hasta que forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: ‘Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido; no ser; ser nada. Y lo mejor, en segundo lugar, es para ti - morir pronto’.<sup>3</sup>

El *mýthos* nos instala en medio de lo propuesto en este estudio. ¿Qué es el mito? Junto a la palabra *mito* resuenan otras como *místico* y *misterio*. ¿Qué es lo común al mito, al místico y al misterio? La raíz *my* denota y manifiesta al antiguo verbo griego *mýein*. ¿Qué es *mýein*? Es un abrir y cerrar los ojos ante la luz solar, o sea, es el parpadear ante la luz. ¿Qué indica este *parpadear*? El parpadeo es un horizonte de contrastes, es el *movimiento*, *dinamismo*, *aventura*, *experiencia* que realiza el ojo ante la luz que de repente aparece y todo lo encegece. El ojo desprevenido

---

un apartado que es una obra completamente acabada con tal título y que se colocó como Introducción a la primera parte de todo el Sistema de su pensamiento (Ciencia de la Lógica y Filosofía de la Naturaleza).

3. Nietzsche, F.; *El Nacimiento de la Tragedia*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 52.

ante la luz debe retirarse y guardarse, para no ser vencido por lo abrupto y excesivo del acontecimiento celestial. Ante el dolor del exceso de luminosidad la pupila se contrae y el ojo parpadea. Estar parpadeando dolorosa y, a una, gustosamente en el espacio, ámbito, lugar de abundante y repentina luz es el *mýein*. Esta respectividad, unidad, ligadura entre la luz y el ojo (en el ver) es la que constituye y eleva a un simple mortal (*ser miserable de un día*) en *mystikós*. El *místico* es el hombre elevado sobre sí mismo, es decir, *der Übermensch*. Y tal superación es a causa del exceso de luz. Es ella la que ha arrancado al *humano demasiado humano* del mero mundo y lo ha llevado como *más-que-hombre* al mundo de los dioses (así como fue llevado el joven Parménides). Y esa luz que como musas seducen al mero hombre elegido, por alguna virtud por él sostenida, es la luz del sol. Es el esplendor de *Zéus* el que tiene requerido, *re-ligado*, agarrado al *místico*. Y tal *agarradura* (*Begriff*), aprehensión, cogimiento (de allí la palabra latina *conceptus* que viene de *cum* y *capere*, es el concepto lo que agarra la realidad) por parte del *Keraunós* de *Zéus*<sup>4</sup> es *tò mystérion*.

En la radical unidad de *misterio* y *místico* a través del *mýein* el hombre *da de sí* el *MÝTHOS*. La *palabra-mýthos* es la donación gratuita del extasiado *místico* por el poder de la luz del *misterio*. En el *mýthos* se concreta, se configura, cobra cuerpo el *mýein*. Dicho en lenguaje mítico, *Diónisos* se configura en Apolo; o sea, *Diónisos* se da a sí mismo una máscara, un cuerpo, una figura, un aspecto, un rostro, una Idea, en héroe, una forma, una estructura, etc. En el *mýthos* cobra sentido la vivencia (*Erlebnis*) de la *experiencia* de lo cotidiano del hombre. Y esta experiencia mítica se plasma, se aventura, se despliega, se desarrolla, se cuenta, se expresa en el *LOGOS*. El *lógos* es el hijo del *mýthos*, o con mayor precisión es la máscara del *mýthos*. El *mýthos* se muestra a través del *lógos*, el *mýthos* se sale de sí mismo lógicamente (*Diónisos* se sale de sí mismo apolíneamente). El *lógos* no es otro que el mismo *mýthos* en su salida. Por ejemplo, un *mýthos* es *Hércules* y nada más que eso (es un puro nombre), pero tal *mýthos* se despliega; por su propia riqueza, se muestra a través del *lógos*. En el ejemplo de *Hércules*, el *lógos* sería sus grandes hazañas.

4. Heraclito, *Fr.* 64, DK: *El rayo gobierna todas las cosas.*

En el caso del *mýthos* del Rey Midas y el Sileno ocurre algo singular. Tal *mýthos* no es sólo un *mýthos* de entre otros, sino que es lo mítico de cualquier *mýthos*. ¿Por qué es así? Esto es debido a que en este *mýthos* se señala *El Mýthos* de Grecia, en particular, y de Occidente, en general. Vamos por parte, ¿Quién es el Rey Midas? El caminar del Rey es titánico, su pasar por la tierra es siempre transfigurador, lo que toca lo transmuta en oro. Tiene el poder absoluto de *señorear* sobre lo que pisa. El Rey al tocar congela la realidad haciéndola brillar. Midas es lo más propio del hombre: ser *Übermensch*<sup>5</sup>. Midas es la esencia del hombre: su soberbia. Es ese poder dominador que siempre se sale de sí y que todo lo que está a su alrededor lo cambia. Midas es lo *deinón* de lo que nos hablan los trágicos Sófocles y Eurípides<sup>6</sup>. Midas es la absoluta *Hýbris* que constituye al hombre y a todo.

Y es el mismo Rey quien está buscando al Sileno. No está conforme con su poder y quiere todavía más y más y más... Su voluntad no se sacia de poder (*Wille zur Macht* diría Nietzsche) y ¿cómo se obtiene el poder en Grecia? Por medio del conocimiento. En la medida en que se sabe más se tiene más poder (esto los griegos lo supieron muy bien y, además, saben que el poder del conocimiento se adquiere a través del preguntar; y en forma muy precisa por medio de la pregunta: *¿Qué es...?* Pregunta que interroga por lo radical, por lo fundamental, por lo que sustenta a la cosa y la hace ser *lo que es*). Y la sabiduría total está en los dioses mismos. Pero, ¿por qué el Sileno y no otro dios? Porque el Sileno es el padre adoptivo de *Diónisos*. Al morir Semele la madre de *Diónisos*, por medio de un engaño de Hera, *Zéus* entrega a su querido hijo a las Ninfas primaverales de los mares, ríos y bosques y al viejo y deforme Sileno. *Diónisos* (que mienta la esencia de *Zéus*, su juventud eterna, su virilidad que todo fecunda, es decir, lo que llamaron los milesios *PHYSIS*) es protegido y enseñado por sus nuevos padres. Por las ninfas aprehende lo femenino, se le entregan todas las armas de la seducción a través de las artes, la belleza le es dada. Por el Sileno conoce todo lo concerniente a lo masculino, se le entrega el poder de hacer lo que quiera, la fealdad le es dada. Entonces, ¿quién es el Sileno? Es la *embriaguez dionisiaca*, el poder

5. Nietzsche, F., *Así Habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 34: *El superhombre es el sentido de la tierra*.

6. Sofocles, *Antígona*, v.332. y EURIPIDES, *Bacantes*; v. 862.

transfigurador de la realidad, no sólo de la naturaleza sino sobre todo del hombre.

¿Cómo es el Sileno? El Sileno es pequeño, mitad macho cabrío, siempre está hediondo, borracho, camina en forma errante, es sumamente feo, la risa estrepitosa es su aliada, nunca está sobrio, de repente aparece en un poblado y todos enloquecen. El siempre está por encima del bien y del mal (*Jenseits Gut und Böse*), no mide sus actos, es absolutamente irresponsable, o sea, inocente. Siempre lúdico como los niños<sup>7</sup> (por eso que el Sileno fue tomado como la "figura" del Satanás del cristianismo, con lo cual cambió todo su sentido originario). Luego el que dialogue con el Sileno, el que conozca su sabiduría brutal que hace germinar *estrellas danzarinas*<sup>8</sup> obtendrá todo para sí. Midas quiere atrapar al Sileno, esto es, quiere conocer su propia esencia desmesurada, quiere conocerse a sí mismo tal como le pide el *Oráculo* a los griegos. Lo que pretende Midas no es solamente dominarlo todo sino que quiere dominarse él mismo. Quiere conocer su propio poder, quiere saberse a sí mismo, *auto-conocerse*. Es la *Autoconciencia* (*Selbsbewusstsein*) del hombre la que se está agarrando a sí misma y con tal *agarradura* lo quiere agarrar todo. El Rey quiere conocerse a sí mismo y en esto está el absoluto poder. *Die Wille zur Macht* radica en la *Selbsbewusstsein*. Midas está realizando la experiencia (*Erfahrung*), la aventura de conocerse, quiere saber (*wissen*) con certeza quién es. Y sólo lo sabrá en la medida en que se conozca, en la medida en que se *auto-descubra*. Se debe conocer en el mero acto de su poder total, poder que radica en su capacidad de conocer. O sea, se debe conocer en su conciencia (*Bewusstsein*). Midas quiere conocer su propia fuente de poder en el acto mismo de su poder. Quiere conocer el conocer en el acto mismo del conocer, sin salirse de él. En definitiva, el Rey Midas al querer atrapar al Sileno se atrapa a sí mismo en lo más propio de su ser, que es lo más propio de la totalidad. El *mýthos* del Rey Midas y el Sileno es *Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins*. Y este es el *Mýthos* de todo los mitos.

¿Cómo responde el Sileno a Midas? No lo hace directamente. Empieza marcando una diferencia primaria, originaria y radical. Hay una tensión

7. Heraclito, *Fr.* 52, DK.

8. Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, Op.Cit., p. 39.

diferenciante que funciona como un horizonte de *contra-fuertes* distintos que se separan y, a una, se unen. Tal horizonte diferenciador es pura *Dialektika*. Es la dialéctica de lo divino y lo humano, de lo inmortal y lo mortal, de lo eterno y de lo tempóreo, de lo mismo y de lo que cambia, del ser y del ente. La *harmonía* de Heráclito<sup>9</sup>, las dialécticas de Fichte, Schelling y Hegel muestran, en cierto modo, la respuesta del Sileno, una respuesta enigmática: *Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga*. ¿Qué significa semejante sentencia? El Sileno comienza a dar respuesta no respondiendo a lo que se le pregunta, sino con un compendio de *gestos* que indican la actitud de la *Sabiduría*. *Rígido e inmóvil* el Sileno comienza *gestualmente* su respuesta no explícita. El Sileno se *da* ante el Rey como una estatua tipo *Gárgola*, sumamente frío, más allá de cualquier calor de los sentimientos *humanos*. El Sileno es *hyperbóreos*<sup>10</sup>, no se mueve, no está *vivo*, no tiene nada que ver con los cambios efímeros de la realidad, ni con el ámbito de las emociones ni de la sensibilidad humana. Pero, cuando se ve exigido por Midas, o sea, por *su* propia *hýbris*, le contesta a éste (es decir, a sí mismo) marcando, limitando, de-finiendo un horizonte dialéctico. El Sileno muestra su desmesura acotándola tras la máscara apolínea. Las palabras del dios son *insolentes*, son desmesuradas, se dicen con demasiada fuerza, caen como *una cascada enloquecida* de un verso de Huidobro.

Y ¿qué dicen semejantes palabras? Ya se ha dicho: mientan *Diferencia*. *Estirpe miserable de un día* indica: *¡No eres inmortal! ¡No lo olvides! Puedes hablar conmigo porque ¡Yo lo he querido así! ¡Sólo Yo soy Inmortal!* El hombre es pasajero, temporal, vive agarrado a la cubierta del día, como un miserable náufrago que pretende, en medio de un abismal océano, sobrevivir agarrado a un débil y pequeño madero y sabiendo que todo su titánico esfuerzo no sirve para nada, porque es inexorable que se hundirá y morirá de un momento a otro, no tiene más que un día de vida. El hombre como *ser de un día*, *ephémeros* diría Esquilo, y nada más que un día es lo que señala el Sileno. La fragilidad de la existencia humana ante la real consistencia de lo divino. Es como si Dios le indicara al hombre en el momento mismo de nacer su condición de ser un *ser meramente fugaz*. Y

9. Heraclito, *Fr.* 54, DK.

10. Pindaro, *Pítica*, 10. 30.

lo hace con un especie de contrato: *Si quieres vivir ¡Te mueres! ¡No lo olvides. Si quieres gozar de los placeres de la existencia: amar, besar, comer, bailar, reír, llorar, soñar, discutir, pensar, crear, creer, mirar, oler, caminar, viajar, etc. ¡Te me mueres! Si no quieres morir ¡No naces! Sé una piedra, perdurarás mucho, pero no vivirás. Si vives ¡Te mueres!* El hombre está constituido desde la dialéctica de la vida y de la muerte. El hombre es un vivo que se muere, o, un muerto que se vive. La vida mortal o la muerte vital es lo que indica el Sileno a Midas.

Pero, el Sileno no se contenta con eso. Sin todavía responder (explícitamente) la pregunta a Midas, nos *da* otra determinación de la esencia del hombre. No le basta con mostrar que ésta no tiene ningún peso por sí misma y que dura solamente un día y esto es sólo para algunos, porque lo más común es que el hombre no dure ni un día, sólo los más fuertes podrán llegar al final de su día, el resto no tiene el poder para permanecer por mucho tiempo, vive tan sólo una fracción de día; el hombre no es *ser de un día* sino *ser de fracción de día*.

*Hijos del azar* es la nueva cualidad del hombre. O sea, no sólo es fugaz, sino que además pudo no haber sido. Es pura posibilidad. No hay necesidad de haber existido, o de ser *este o este otro*, ni razón para existir. Sólo se está en la existencia como *echado* a estar en ella. El hombre está en la necesidad de estar en la existencia, pero está como puro posibilidad. Es un gran absoluto, pero relativo. Al hombre no le queda otra opción que aceptar su condición, su destino, su requerimiento, su necesidad de ser pura posibilidad. Es como si Dios, en el momento mismo de nacer, después de haber celebrado el contrato existencial de la vida mortal (muerte vital) nos señalara: *Como has aceptado vivir (morir): ¡Vive! (¡Muere!)* Y de repente el hombre es echado a vivir en el teatro de la existencia; lanzado, arrojado, expulsado del paraíso del vientre materno, paraíso de los *pre-homínidos*, el hombre tiene que salir (va escoltado por ángeles que llevan espadas de fuego y que impiden la vuelta atrás<sup>11</sup>) y en esta salida, ante el público del mundo, tiene que hacer *algo*. Cualquier cosa, pero algo en definitiva. Es decir, se *debe* vivir en esa *fracción de día*. Da lo mismo lo que se haga, pero *¡Haga algo! ¡Haga algo! que le*

---

11. Genesis, 3 v. 24.

*permita tener la ficción de que puede perdurar, de que puede ser inmortal, así como lo soy Yo.*

No quedándose conforme con lo dicho, el Sileno, todavía sin contestar, le muestra a Midas otro rasgo de su esencia. Otro rasgo dialéctico que lo constituye. *Hijo de la fatiga* mienta el dolor de vivir en ese día. No sólo se vive poco y sin ningún sentido sino que también se vive mal, muy mal. El hombre está tocado por la debilidad que lo constituye desde su gestación. Fue hecho y mal hecho, es el *Cuasimodo* por excelencia. No está bien fraguado, terminado, constituido. Nace del acto sexual, acto de seres vivos, acto de dolor y mucha fatiga, acto de cansancio, de fuerza y, luego, de sueño. Ya desde el comienzo el asunto se encaminó muy mal. No es lo que se esperaba. Y después durante la *vida* nos encontramos con enfermedades, tristezas y sufrimientos, es decir, con dolor. Se vive muy poco, sin sentido y de manera muy tortuosa la vida. Se es tan débil, pero se tiene la consistencia para vivir durante algún tiempo del día. Se es algo, muy poco, pero algo al fin y al cabo. Algo que basta para sentir el sufrimiento del vivir. Se vive con la conciencia del propio dolor. Así de dialéctica es *la debilidad de la fortaleza* del ser humano. Es como si Dios nos señalara, en el momento de haber celebrado el contrato existencial y habernos echado al teatro de la vida, que: *Ya que vives: ¡Sufre! ¡Que te duela tu vida! ¡Sufre tu mortalidad!*

El Rey ha quedado completamente ubicado en *lo que es*. Todo su poder ha sido drásticamente pulverizado. El Sileno no ha contestado, pero *ya* le contestó. Midas ha sido destruido en lo más propio de su ser. La desmesura de Midas ha sido aniquilada por la Desmesura misma. Midas al *atrapar* al Sileno ha quedado atrapado por éste. Al querer obtener el poder total ha sido fulminado por el poder total. Midas ha sido derrotado por su propia esencia. Su *Hýbris* lo perdió. Al querer conocerse se pierde y se aniquila en su propia exuberancia que es la *excedencia* de la vida. *Die Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins* que ha realizado el hombre lo ha sacado de sí mismo y lo perdió. En la locura *ya* Midas no entiende nada. Está en la locura del *Absurdo*. Cuando pretendió dar cuenta de su esencia se auto aniquiló. Cuando estaba a punto de ver en que consistía su propio poder se volvió nada, se *nadificó*. Cuando se estaba viendo y vio su propio fundamento se *des-fundamentó* y comenzó a caer y caer y caer... La vida se le tornó en un viaje en paracaídas, que comenzó a derrumbarse en su caída. La vida como el *Altazor* de Vicente Huidobro.

De allí que la respuesta del Sileno a la pregunta de Midas sea tan rotunda. *Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber*



*nacido; no ser, ser nada.* El Sileno es implacable en su respuesta afirmativa, pero la enuncia de un modo extraño. Comienza por advertirle, a través de la pregunta: *¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír?*, lo terrible de su respuesta. Midas fuerza al Sileno a responder. Tal forzar forzará al mismo Rey. Lo forzará a admitir lo más duro y trágico. Después de escuchar el mensaje *ya* no será el mismo. Habrá salido del paraíso de la *inocencia*, de la ingenuidad de su conciencia (*Bewusstsein*). Su conciencia que cree que todo lo sabe, sabrá de forma inmediata que no sabe nada. No sabrá nada de sí misma. No sabe por qué sabe cuando sabe. Midas tenía un reino de puro oro y tal reino se le vino abajo abruptamente. El oro no tenía el poder de mantenerse por sí mismo. De pronto el reino de Midas no valía nada.

La respuesta era un *gran enigma* que pesaba y aplastaba al Rey. Lo más provechoso para él era inalcanzable. La respuesta no daba respuesta: era un puro *Abismo* (*Ab-Grund*). *¿Cómo se consigue no haber nacido?* Es imposible para Midas resolver el "*misterio*" de la respuesta. Porque de hecho se es y se está preguntando. Lo mejor *es no ser, ser nada*. O sea, lo mejor es contradictorio en sí. Pero, ya el sabio de Elea había dicho que era impracticable la vía del *no-ser*<sup>12</sup>. Sólo la dialéctica del idealismo alemán puede resolver el *Enigma*. En Grecia no había una respuesta para Midas, sólo se encontraba la pregunta. Pero, en ella había un primordio, un germen de la salida del Laberinto. *¿Cuál es el hilo de Ariadna* que nos permitirá desde Grecia entender el enigma? *¿Cuál es el hilo* que nos unirá con toda la filosofía?

Vamos por parte, Midas no puede dejar de ser *el que es* (porque *es*), pero tiene que dejar de ser *el que es* para entender la respuesta. Sólo *no siendo* descubrirá su esencia. Y por eso el Sileno termina diciéndole: *Y lo mejor en segundo lugar es para ti – morir pronto*. Porque como de hecho Midas *es*, no le queda otra cosa que *dejar de ser*, en forma rápida, para *poder* saborear la respuesta del Sileno. El Dios ha dejado en una *aporía* al Rey. *Aporía* que lo deja sumergido completamente en la nada. *Desde la nada llegó a ser, en la nada permaneció por breve tiempo en el ser y en la nada dejó de ser*. Pareciera que sólo la *auto-anihilación* posibilitaría *vivenciar* la respuesta. Pero, ¡no es así!

---

12. Parmenides, *Fr.2* v. 5-8, DK.

Midas ha sido destruido en lo más profundo de su ser. Pero, ¿ha sido realmente aniquilado? ¡No! Midas es griego y ante tal encrucijada no se deja perder. La soberbia desmesurada del Rey le permite dar cuenta del *misterio*. Midas nos dice: *Bien, tiene razón el Sileno: ¡no somos nada! Pero, ¡Lo Haremos Todo!* Desde el fondo de su conciencia, Midas atisba la respuesta. *Como no soy nada levantaré desde la nada: TODO* La respuesta es la dialéctica del *todo y nada*. Y esto fue la *PAIDEIA* de los griegos. Se vive sólo *fracción de día*, en condiciones tremendas. Pero, se vivirá en *La Luz*. La respuesta de los griegos levantó la cultura occidental. Es la respuesta de la "Trascendencia". Es la respuesta de *PROMETEUS*.

Los griegos no se engañaron. Dijieron: "Sí" ante la respuesta de los dioses. No se acobardaron. No levantaron, por ejemplo, una cultura centrada en la *Muerte* como los egipcios. No le cantaron al *Absurdo* de la existencia como tantos existencialistas modernos. No se aferraron a un *Dios* en forma desesperada como en el medioevo. No se agarraron a una *Razón* enfermiza que todo lo dictamina y lo normaliza como en la modernidad. No se volvieron locos buscando un *Sentido* a la vida como los hermenéutas de la actualidad. No se encerraron en el laboratorio de la *De-construcción* como tantos postmodernos. Sólo dijieron *Sí* a la sabiduría del *No*.

Este *Sí* es sacado, robado desde las mismas entrañas de lo divino. Midas saca desde el fondo de sí la respuesta. Saca desde el fundamento de su *Conciencia* (*Bewusstsein*) el *Fundamento* de ella: su *Autoconciencia* (*Selbstbewusstsein*). Midas le roba al mismo Sileno la respuesta. Es el robo del fuego (*PYR*) divino de *Zeus*, realizado por *Prometeo*. Midas saca de sí la respuesta. Desde su propia desmesura está la respuesta desmesurada del Sileno. Midas dice: *¡Viviré fracción de día y en forma precaria, pero viviré en La Luz de ese breve momento*. Vivir en *La Luz* esa era la clave. Y eso es *PAIDEIA*. Vivir desde lo efímero, pero trascendiendo *en* lo efímero. Vivir en lo *tempóreo* desde el *Siempre*. En cada instante (*NYN*) se juega toda la vida. No dejar para mañana lo que se tiene que hacer ahora. Midas dice: *¡No hay tiempo que perder! ¡Vivamos cada instante como si fuera el último, como queriendo que éste vuelva!* Vivir desde la eternidad (*EWIGKEIT*) del siempre. Eternidad que se está presentando en lo cotidiano del diario vivir. Vivir cada momento desde sí mismo. Vivir cada momento en forma *auto-contenida*. Vivir *siempre* desde sí. Vivir en la *circularidad* de la vida, desde lo más lo simple de ella. Vivir desde el eterno retorno (*der ewigen Wiederkunft*) del instante que no se acaba en cada situación que le acontece al ser humano. Vivir desde la superficialidad del cuerpo,

desde la *sensibilidad*, a *flor de piel*. Vivir desde el diálogo, desde el Agora, desde el *gesto*. Vivir *ligados a la Ligadura* de todo.

Esa es la Experiencia (Erfahrung) de *PROMETEUS*. Desde lo Divino que hay en Midas, desde el Sileno que habita en él, desde el *Abismo* desmesurado que se desborda en cada instante de su caminar transfigurador, sale adelante. *Prometeo* es la experiencia que realiza la conciencia para encontrarse consigo misma desde su propio fundamento, esto es, es la Sabiduría (Wissenschaft) que está en el fondo esencial de sí. Y ésta es la aventura *técnica-ligante* del hombre. Porque es el *Hacer* de la *Téchné* la que posibilita la *Experiencia* trascendente de la gestación de la *PAIDEIA*. Midas se conoce en su conocer *haciendo, creando, forjando, pensando* la realidad. Se conoce haciendo algo *Otro*. Sólo en la distinción de sí, en la diferencia de sí, en la dialéctica de sí, se lleva a cabo la respuesta total al enigma del Sileno. La Técnica no es nada negativo ni positivo en sí misma, sólo *es*. Está más allá del Bien y del Mal. Es *ser en el no-ser*, es caminar en la vía impracticable del *no ser* y, a una, caminar en la vía practicable del ser. La Técnica es vivir la contradicción de: *Ser Nada*. Se es *algo* en la medida en que este *algo* se transforma en *algo Otro*. *Lo Mismo* se mantiene siendo mismo en la diferencia de sí. *Lo Mismo* es mismo *En el dinamismo del Cambio*. La mismidad del Ser *es* en su negatividad que la constituye. La sabiduría del Idealismo Alemán recubre la esencia del *Prometeo* griego. La respuesta griega ante la sabiduría del Sileno cobra real sentido en las palabras de Hegel: *Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins*.

Los griegos dijeron: *Sí*, ante la nada, esto es, *¡Lo haremos todo!*. Es decir, dijeron: *TECHNE* (que es lo mismo que *PAIDEIA*). Desde la dialéctica del Idealismo la *TECHNE* se torna en el proyecto de toda la humanidad. Y se vuelve la Esencia misma de la Realidad. *Ciencia de la Experiencia de la Conciencia* (*Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins*) no sólo es la clave del idealismo de Hegel, ni del Idealismo en general, sino que es la clave de la realidad en su totalidad. Y esto no es ni bueno ni malo, sólo *es y no es*.

Y del profundo abismo en el que hemos quedado, resuena una última pregunta: *¿Cuál es el Giro que articula semejante Dialektica?* No es *Das Seyn* de la *Ereignis* del Heidegger maduro, porque éste no tiene nada técnico (es lo *anti-técnico* por antonomasia; luego, la negación absoluta del Hombre, del Mundo y de Dios. Y sólo desde la *TECHNE* se da respuesta real a la totalidad. Lo otro es pensar desde la quimérica vaciedad del *Dar* gratuito del *Seyn* sin la tensión propia del absoluto *Cháos*).

Sólo desde el *Cháos* radical, ya pensado por Hesíodo, se vislumbra *Lo Primordial* que constituye tal *Dialektica*. Y esto es la *Ligadura*. Tema que nos llevaría por otros senderos más intransitables que los mentados en esta meditación...